



Diálogos

<http://dx.doi.org/10.4025/dialogos.v21i3>

ISSN 2177-2940
(Online)

ISSN 1415-9945
(Impresso)

Revolución o liberación: una aproximación a la cuestión nacional europea durante la Segunda Guerra Mundial (1941 – 1945)

<http://dx.doi.org/10.4025/dialogos.v21i3.38322>

Velia Sabrina Luparello

Doctoranda en Historia - Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC - FFyH).
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) – CONICET, luparello.vs@gmail.com

Palavras Chave:
Europa; Segunda Guerra Mundial;
Cuestión Nacional;
Contrarrevolución democrática burguesa.

Keywords:
Europa; Segunda Guerra Mundial;
Questão Nacional;
Contrarrevolução democrática burguesa

Palabras clave:
Europe; Second World War; National Question; Bourgeois democratic counterrevolution.

Resumen

El objetivo de este artículo gira en torno a analizar la problemática de la liberación nacional producida por la ocupación nazi en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Se tomó como eje estructurador el debate que dicho tema despertó en el seno de la IV Internacional. Esta discusión adquiere relevancia histórica al permitirnos estudiar la dinámica de la revolución y contrarrevolución como expresión de la lucha de clases en ese contexto particular. Para su reconstrucción se indagó en los documentos de los trotskistas alemanes exiliados, las posturas del Socialist Workers Party y las contribuciones de la sección británica.

Resumo

Revolução ou liberação: uma aproximação à questão nacional européia durante a Segunda Grande Guerra (1941 - 1945)

O objetivo deste artigo gira em torno de analisar a problemática da libertação nacional produzida pela ocupação nazista em Europa durante a Segunda Guerra Mundial. Tomou-se como eixo estruturador o debate que dito tema acordou no seio da IV Internacional. Dito debate adquire relevância histórica ao permitir-nos estudar a dinâmica da revolução e contrarrevolução como expressão da luta de classes nesse contexto particular. Para a reconstrução desta discussão se indagó nos documentos dos trotskistas alemães exilados, as posturas do Socialist Workers Party e as contribuições da seção britânica.

Abstract

Revolution or liberation: an approach to the national question in Europe during the Second World War (1941 - 1945)

The aim of this article is to analyze the question of the national liberation produced by Nazi occupation in Europe during World War II. The debate awakened in the heart of the Fourth International about this subject was taken as a structuring axis for this work. This debate acquires historical relevance by allowing us to study the dynamics of revolution and counterrevolution as an expression of the class struggle in that particular context. For the reconstruction of this discussion we inquired into the documents of the exiled German Trotskyists, the positions of the Socialist Workers Party and the contributions of the British section.

Introducción

El objetivo de este artículo gira en torno a analizar la problemática de la liberación nacional producida por la ocupación nazi en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Concretamente, se tomó como eje estructurador del trabajo el debate que dicho tema despertó en el seno de la IV Internacional. El mismo adquiere relevancia histórica al permitirnos analizar la dinámica de la revolución y contrarrevolución como expresión de la lucha de clases en ese contexto en particular. En este sentido, la presente investigación, que se presenta como parte de mis estudios de Doctorado, pretende mostrar cómo la posición política de la dirección de la IV Internacional estaba influenciada por la perspectiva de que, incluso después de la derrota del fascismo y la liberación de los territorios ocupados, no se produciría un resurgimiento de los regímenes democráticos-burgueses y que, por lo tanto, la revolución socialista se anunciaba de manera inmediata. A partir de esta aproximación, la lucha por la liberación nacional se mostraba como una desviación pequeño – burguesa cuyo lugar era subordinado en relación a la lucha por la revolución proletaria.

Para la reconstrucción de esta discusión fue necesario analizar los documentos de los grupos involucrados: los trotskistas alemanes exiliados, el Socialist Workers Party, y las contribuciones de la sección británica. En este sentido, la primera parte de este trabajo se dedica al documento “Three Thesis on the European situation and the political tasks” que manifiesta la posición de la sección alemana. Seguidamente, se desarrolla la discusión interna del SWP en relación a los procesos europeos. Finalmente, se estudió la perspectiva de la sección británica acerca de la relación entre la revolución democrática y contrarrevolución democrático – burguesa con respecto a la liberación nacional. No obstante, lo anterior, es importante mencionar que otro de los grupos que discutió sobre el tema fue la sección francesa, a través de

los documentos emitidos por el Secretariado Provisional Europeo (que expresaban, en realidad, las posiciones de uno de sus principales dirigentes Marcel Hic). Sin embargo, al no lograr formar parte del intercambio de posiciones debido a las dificultades comunicacionales de los tiempos de guerra, no fue incluido en el presente trabajo.

Ahora bien, es necesario enmarcar el debate en el contexto en que tuvo lugar. Hacia finales de 1941 la avanzada de los ejércitos fascistas en Europa se mostraba implacable. Habiendo logrado la conquista de Austria en 1938 y de la región de Bohemia en 1939, el Tercer Reich fue por Polonia en septiembre del mismo año, momento en el cual Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra. Entre abril y junio de 1940 los países bálticos, Francia y los Países Bajos caen bajo control nazi mientras que Mussolini invade el sur de Francia, Egipto y Grecia a fin de asegurar la dominación del este (MIQUEL, 1990, pp. 19 – 20). Casi toda Europa, excepto Gran Bretaña se encontraba ocupada por los ejércitos alemán e italiano. La consigna de la liberación nacional estaba nuevamente a la orden del día para aquellos que resistían a la dominación.

Esta situación fue pronosticada por León Trotsky al calor de los acontecimientos en *El Programa de Transición: la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938) En líneas generales, partía de la afirmación de que el sistema capitalista se encontraba en su fase terminal, y por tanto, la Segunda Guerra Mundial era la continuación y profundización de la política imperialista de reparto de los mercados mundiales entre las burguesías de las grandes potencias iniciada a partir de 1914. Las contradicciones de clase se agudizarían, conduciendo a la necesidad de imponer regímenes totalitarios fascistas con el fin de mantener en pie la dominación burguesa. La época fue caracterizada como prerrevolucionaria. De esta forma, era necesario lograr la movilización de las masas y del

proletariado, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria, cuya conexión estaría dada por una serie de reivindicaciones transitorias que conectaran las demandas cotidianas y concretas con el programa de la revolución socialista.

¿Cómo entender, a partir de esta perspectiva, la relación entre la necesidad de liberarse del yugo fascista y la revolución socialista? A medida que la guerra se desarrollaba y más actores entraban en escena (movimiento de Resistencia antifascista, los Aliados, la URSS) fue necesario complejizar estas primeras afirmaciones del Programa de Transición, lo cual se vislumbra a lo largo del debate, y comprender el significado de la liberación nacional para los pueblos europeos.

La posición del trotskismo alemán en el exilio

El debate dentro del trotskismo comenzó con el documento “Three theses on the European situation and the political tasks”, redactado por miembros del Internationale Kommunisten Deutschlands (IKD) en noviembre de 1941 y publicado en Fourth International en diciembre de 1942. En dicho documento se analizaron tres aspectos de la realidad europea: la situación económica de Europa desde el comienzo de la guerra en 1939 y sus consecuencias; la caracterización del movimiento de la resistencia; y las tareas políticas que se presentaban a partir de estos análisis para los militantes revolucionarios.

En el aspecto económico, adoptaron la perspectiva del Programa de Transición. Argumentaban que la humanidad estaba viviendo la agonía y muerte del sistema capitalista. Describían a la guerra como de larga duración y como una continuación de la Primera Guerra Mundial, que potenciaba y agudizaba la concentración del capital en manos de las clases dominantes, alimentando las diferencias de clase, y que, al mismo tiempo, estaba cambiando las estructuras económicas, productivas y

geopolíticas a nivel mundial. Esta nueva estructura se podía visualizar en las prisiones y los guetos, el trabajo forzado y los prisioneros de guerra, que no eran consideradas como fruto de la guerra y la ideología fascista, sino como las nuevas formas de explotación económica que conducirían al desarrollo de un “estado moderno de esclavitud”. Asimismo, la sobreproducción en la industria armamentística de los principales países contendientes (Alemania, Gran Bretaña, y EEUU) generaba un desequilibrio con respecto a la producción de bienes de consumo y una reducción de los niveles de vida de las poblaciones, no solo de Europa y EEUU, sino también de las colonias y de aquellos países con los que mantenían relaciones comerciales. De esta forma, la detención en el crecimiento de las fuerzas productivas, y las dificultades para incrementar la producción y las riquezas, que incapacitaban cada vez más al sistema para sobrevivir a futuras crisis, eran vistas por el IKD como síntomas de la desintegración de la economía y del mundo capitalista (GROUP OF EUROPEAN COMRADES, 1942, p. 370).

Este panorama se complementaba con el análisis de la situación política de los países ocupados por el fascismo, que se caracterizaba sobre todo por la destrucción de los partidos obreros y burgueses antifascistas. Todas las organizaciones de cualquier tipo (sindicatos, culturales, y hasta iglesias) se encontraban bajo control fascista y/o eran reconfiguradas según el patrón alemán. Incluso las burguesías nacionales sufrían el efecto de la “arianización”. En ese contexto de desarticulación de las organizaciones de clase, la lucha contra la ocupación debía encontrar otra salida. La masificación de la resistencia con el slogan de la liberación nacional como aglutinante, y la participación de los grupos trotskistas en ella, fue la alternativa propuesta. La descripción puntillosa de la composición social de la resistencia reforzaba este último punto. Según los autores, incluía a todas las clases y estratos sociales (trabajadores, campesinos, pequeña

burguesía, intelectuales, estudiantes y clérigos). Todos eran víctimas de la represión fascista sin distinción alguna, por lo que la Alemania Nazi era considerada como el enemigo principal de los pueblos (GROUP OF EUROPEAN COMRADES, 1942, p. 371).

En base a las tesis anteriores, los trotskistas alemanes concluían que en la Europa ocupada no existía ningún tipo de organización obrera que pudiera actuar libremente contra el fascismo, y por ende, capaz de convertirse en partido revolucionario a la brevedad. Los grupos de izquierda que existían se encontraban aislados unos de otros, en condiciones de ilegalidad, y no disponían de los medios materiales para llevar a cabo una política de agitación de masas. La construcción del partido de la vanguardia proletaria que reconstruyera los lazos entre el socialismo y el movimiento obrero era vista como la tarea fundamental, pero al mismo tiempo, reconocían que las condiciones objetivas y subjetivas no podían ser peores para llevarla a cabo:

La brecha existente hasta el momento de la revolución, por un lado, entre el programa de la revolución socialista y el grado de maduración de las condiciones objetivas, y, por el otro, entre la consciencia de las masas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es hoy especialmente vasta. Esta brecha (...) solo puede ser cerrada por medio de un sistema de demandas transicionales, pero la situación mundial y las condiciones particulares en Europa hacen de ese sistema un asunto de vida o muerte en el futuro cercano. (GROUP OF EUROPEAN COMRADES, 1942, p. 372)

De acuerdo a su caracterización, la “ventaja” de la (penosa) situación europea era el impulso que daba a las masas hacia la lucha por la liberación nacional, allanando el camino para el planteo de más demandas democráticas. La importancia de la conexión de esta demanda con

un programa de transición hacia el socialismo radicaba en que, si no era capitalizada por los grupos trotskistas, podía ser utilizada por los sectores chovinistas o burgueses para sus propios intereses. Por otra parte, consideraban que la etapa de transición del fascismo a la dictadura del proletariado sería una “revolución democrática”, entendida como la (re) conquista de los derechos democráticos (libertad de prensa, derecho a huelga, libertad de asociación y autodeterminación de los pueblos) perdidos bajo los regímenes totalitarios.

De esta forma, la contradicción entre la difícil situación de los grupos revolucionarios, y la caracterización económica (que negaba las posibilidades de estabilización de cualquier régimen democrático-burgués) se saldaba simplemente con la reafirmación del Programa de Transición, que a partir de las demandas democráticas ofrecería una hoja de ruta que el proletariado europeo seguiría rápidamente, presionado por las condiciones objetivas.

La crítica a las “tres tesis” por el SWP

A partir de este documento, el debate sobre la cuestión nacional europea pasó a primer plano en las discusiones dentro de la IV Internacional, y con los años daría lugar a una virulenta controversia acerca de las perspectivas de la posguerra. Las diferencias con “las tres tesis” vinieron sobre todo de ciertos miembros del SWP, como Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort¹; otros del RCP como Ted Grant; e incluso desde trotskistas europeos que se encontraban exiliados en Londres en ese momento. En líneas generales, las críticas señalaban que el planteo realizado por los alemanes era seriamente erróneo en diversos aspectos: la caracterización de la etapa histórica actual; la visión (distorsionada, según algunos) de la situación de la resistencia y del movimiento

¹ Exceptuando a Felix Morrow, tanto Albert Goldman como Jean Van Heijenoort, utilizaron seudónimos al momento de publicar sus artículos. En esta etapa, Goldman firmó como “Morrison”, y Jean Van Heijenoort escribió sus documentos bajo el nombre de “Marc Loris” y en algunas ocasiones de “Daniel Logan”.

obrero europeo; la anteposición de la lucha por la liberación nacional con respecto a la lucha de clases; y la idea de la “revolución democrática” como fase transicional del fascismo al socialismo.

Luego de la publicación de “The Three Theses on the European situation” en Fourth International, Jean Van Heijenoort redactó varios artículos a lo largo de 1942 (“Europe Under the Iron Heel” en febrero, “The National Question in Europe” en septiembre y “Revolutionary Tasks under the Nazi Boot” en noviembre) con la intención de dar un pantallazo general de la situación europea como disparador de la discusión hacia dentro del SWP. Si bien no se mostró tajantemente apartado de la postura de los trotskistas alemanes, manifestó algunas reticencias en relación a la caracterización social de la resistencia. En octubre de ese mismo año, la posición oficial del SWP, sin hacer mención alguna a las tres tesis, afirmaba que las aspiraciones de liberación nacional de las masas tenían gran potencial revolucionario, pero debía evitarse que sean usadas de manera pudieran servir a los intereses del imperialismo. Por lo tanto, la tarea principal de los trabajadores de la Europa ocupada era ponerse a la cabeza del movimiento insurgente y luchar por la reorganización europea en el socialismo. Dentro de esta masa de trabajadores, destacaban al proletariado alemán como el elemento decisivo de la revolución socialista. La táctica para lograrla se basaba en la adopción de un slogan unificador del movimiento que era “Los Estados Unidos Socialistas de Europa”, estableciendo que todos los demás (entre los que se encontraba la liberación nacional) debían subordinarse a aquel (SWP NATIONAL COMMITTEE, 1942, p. 319).

Fue Felix Morrow quien dejó en claro en su documento “Our Differences with the Three Theses” de diciembre de 1942, que las diferencias con los camaradas alemanes estaban dadas por una diferencia en las perspectivas políticas sobre la revolución. En primer lugar, los

distanciaba la relación que postulaban entre el slogan de “liberación nacional” y el de “Estados Unidos Socialistas de Europa”. Morrow afirmaba que éstos no debían presentarse independientemente uno de otro, sino como parte de una misma lucha, debido a que, de otra forma, el slogan de liberación nacional degeneraría en un mero nacionalismo al servicio de cualquiera de los campos imperialistas en guerra. La opresión nacional en Europa no se terminaría con la derrota nazi sino que sería renovada por la llegada de los Aliados con el objetivo de evitar la revolución, aunque en este momento no especifica si sus métodos y objetivos serían los mismos del nazismo (MORROW, 1942, p. 372). Asimismo, Morrow planteaba que el nuevo sentimiento nacional que estaba surgiendo por la ocupación nazi, al contrario de lo escrito en las “tres tesis”, agudizaba las diferencias de clase entre el proletariado y la burguesía colaboradora. De esta manera, un instrumento que originalmente era favorable a los grupos de las clases dominantes ahora tenía la potencialidad de jugar un papel esencial en el avance de la conciencia del proletariado, siempre y cuando fuera explicitado y enfatizado por la vanguardia. Esa era una de las tareas de la IV Internacional que formulaba el autor.

Del postulado de la Tesis II, que consideraba a la lucha por la liberación nacional como la primordial, se desprendía, según Morrow, una errónea caracterización de la resistencia y de las organizaciones de los trabajadores. Él se mostraba en total desacuerdo con la idea de la masificación de la resistencia e indiferenciación de clases sociales, y, sobre todo, con la equiparación del proletariado y el campesinado con los diversos sectores de la burguesía en la lucha contra el nazismo. En respuesta, retomó el artículo escrito por Jean Van Heijenoort de septiembre de 1942, “The national question in Europe”, en el cual el autor aclaraba que, si bien la resistencia antinazi era un movimiento de masas, si se miraba su núcleo,

nos encontrábamos con trabajadores, principalmente, y campesinos, estos últimos sobre todo en el centro y sudeste de Europa. Con respecto a la burguesía, había estrechado lazos con el nazismo (sobre todo la gran burguesía industrial y financiera) en pos de conservar sus privilegios y ganancias frente a la “amenaza comunista” (LORIS, 1942, p. 265). Por su parte, la pequeña burguesía se había visto perjudicada por los regímenes fascistas, pero a su vez constituía un gran espectro de colaboracionistas en mayor o menor medida. En el extremo más reaccionario se encontraban los grupos chovinistas, como los gaullistas franceses, los militares retirados, y funcionarios, quienes temían tanto a los nazis como a los movimientos de masas. En el otro extremo, estaban las capas más pobres de la pequeña burguesía, que buscaban una salida a su situación y miraban con cierta simpatía al comunismo, aunque guardaban una cuota de conservadurismo. Profesionales, intelectuales, jóvenes, estudiantes, escritores, estaban dentro de este grupo (LORIS, 1942, p. 334).

En cuanto al movimiento obrero, las tres tesis lo consideraban como prácticamente inexistente, y, por lo tanto, bajo esas circunstancias, era necesario encontrar otra salida. La otra salida planteada sería, según Morrow, la subordinación de la lucha proletaria a la lucha por la liberación nacional, lo que generaba, en la práctica, la contraposición o el remplazo de una por la otra. Esta lectura sería errónea, al entender del autor, pues no consideraba que los movimientos de liberación estaban, en gran parte, bajo el liderazgo de las organizaciones y grupos de obreros.

Por su parte, Albert Goldman dirigió su réplica tanto a los autores de las tres tesis como a Jean Van Heijenoort. Siguiendo la línea oficial del SWP, su crítica se centró en el sentido que debería dársele al slogan de liberación nacional en Europa. Haciendo un paralelo con las luchas contra el colonialismo en China e India, se preguntaba si los autores en cuestión se referían

al derecho de autodeterminación de los pueblos en la misma manera. El apoyo a las luchas de esta índole por parte de la IV Internacional estaba basado en la idea de que, por un lado, debilitaban al imperialismo, pero al mismo tiempo aceleraban el crecimiento de las fuerzas productivas de los países oprimidos. Siendo así, toda lucha por la independencia nacional (aún liderada por elementos burgueses) debía ser respaldada por el marxismo (MORRISON, 1943, p.18-19).

Para el caso europeo, afirmaba Goldman, era casi imposible separar las luchas de los países ocupados del conflicto interimperialista, de hecho, la resistencia de la burguesía de los países de Europa era parte del conflicto imperialista. Respaldar la liberación nacional en este contexto implicaba tomar parte en la guerra en uno de los bandos capitalistas, cosa que, como trotskistas, se negaban a hacer. La distinción que remarcaba Goldman era entre los países en los cuales la lucha por la liberación nacional podía considerarse como independiente de la guerra imperialista (como en el caso de China e India), y aquellos donde la lucha por parte de un sector de la burguesía en contra del imperialismo alemán era inseparable del conflicto interimperialista.

Con respecto a la relación del slogan de “liberación nacional” y “Estados Unidos Socialistas de Europa”, la táctica de utilizar el primero independientemente del segundo solo sería correcta en el caso de una victoria definitiva de Hitler, que hacia 1943 parecía poco probable. A entender de Goldman, estaban dadas las condiciones objetivas para lograr la unificación del continente bajo un conjunto de estados proletarios, y por lo tanto

Al momento presente, en los países ocupados debemos concentrarnos en tres cosas. Rechazar el apoyo o la participación en cualquier manera en la guerra imperialista; posicionarnos como los campeones de la libertad nacional; enfatizar la necesidad del socialismo como la solución al problema

actual de las masas europeas. En este sentido, un slogan es capaz de englobar todos estos objetivos, el slogan de los Estados Unidos Socialistas de Europa (MORRISON, 1943, p. 20)

La mayoría y la minoría del SWP

Este debate acerca de la cuestión nacional en Europa se extendió desde finales de 1941 hasta incluso finalizada la guerra en 1945. Es importante destacar que si bien, por un lado, en general, la línea política marcada para la IV Internacional era aquella del Programa de Transición y sus pronósticos sobre la decadencia del capitalismo, no existía una posición homogénea entre los críticos a las "tres tesis". La discusión analizada tuvo momentos álgidos y siguió su curso paralelamente al inicio del debate en el seno del SWP², a partir del cual se produce la conformación de una minoría dentro del partido (integrada por Felix Morrow, Jean Van Heijenoort y Albert Goldman, que en este momento tenían posturas bastante disímiles).

A partir del plenario del partido de octubre de 1943, podemos distinguir dos posturas claramente enfrentadas en el seno del mismo: una mayoritaria, encabezada por James Cannon; y una minoritaria representada por Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort. El Comité Nacional del SWP celebró un plenario de cuatro días en la ciudad de Nueva York, desde el 29 de octubre hasta el 1 de noviembre de 1943. Fue durante esta reunión que las diferencias tácticas entre la minoría Morrow-Goldman-Heijenoort y la mayoría liderada por James Cannon salieron a la superficie. El borrador original de las resoluciones del plenario giró en torno a lo que se calificó como "los cuatro grandes procesos de significancia histórica":

Estos son: (1) la caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano, que marcan el comienzo de la revolución italiana, y consecuentemente, la europea; (2) la preponderancia en ascenso del poder militar anglo-norteamericano sobre las potencias del Eje, que ya ha expuesto las aspiraciones de Wall Street de reemplazar a la Alemania Nazi como amo y opresor de Europa y demuestra el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano a nivel mundial; (3) las victorias colosales del Ejército Rojo; (4) la disolución formal de la Internacional Comunista. (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP, 1943, p. 329)

El colapso del régimen fascista en Italia fue la primera señal, de acuerdo a la mayoría, de que el comienzo de la revolución proletaria europea era inminente. La burguesía había jugado su última carta con la imposición de dictaduras totalitarias que ahora se mostraban en crisis y que no lograron mantener a raya los conflictos de clase. La ola de huelgas en las ciudades del norte italiano en marzo de 1943 y las vastas manifestaciones de las masas luego de la deposición de Mussolini, manifestaban el espíritu revolucionario del pueblo y su lucha por la liberación nacional. A esta situación respondía la alianza de Badoglio con los Aliados, al mismo tiempo que la ocupación del norte por los nazis.

Si bien la resolución del plenario del SWP reconocía que los obreros italianos no estaban organizados en partidos obreros, debido a las condiciones que imponía el régimen fascista, se celebraba su auto-organización y resistencia contra los invasores y la burguesía local. No obstante, se vislumbraba el peligro del resurgimiento (legal) de los comunistas y reformistas que podrían tomar un rol de dirección de las masas desorientadas. Más allá de esta mención sobre el peligro del estalinismo

² Al encontrarse las secciones asiáticas envueltas en los conflictos por la descolonización, y las europeas diezmadas y en la ilegalidad, el liderazgo de la IV Internacional recayó sobre el Socialist Workers Party (SWP). La sede del Secretariado General fue trasladada a Nueva York durante septiembre de 1939, al comienzo de la guerra. Desde ese momento, todas las resoluciones tomadas por el partido, serían las posiciones que habrían de adoptar las demás organizaciones (BORNSTEIN y RICHARDSON, 1986, p. 169).

para la dirección revolucionaria, que más adelante profundizaré, se afirmaba que “los ejércitos del Eje y de los Aliados se encuentran ahora, cada uno a su manera, esforzándose para terminar de estrangular a la revolución” (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943, p. 330). La única manera de que la revolución italiana se realizara consistía en la irrupción de los procesos revolucionarios en el resto del continente, sobre todo en Alemania.

La posición sobre el devenir de la democracia burguesa estuvo íntimamente ligada a esta interpretación de los sucesos italianos, además de lo estipulado en el Programa de Transición. Se establecía de forma tajante que:

La agonía del capitalismo y la agudización de los conflictos de clase impiden otro período extendido de democracia burguesa en la Europa de posguerra. Aunque pueden establecerse regímenes interinos de democracia burguesa, como producto de movimientos revolucionarios inacabados, éstos serán, por su propia naturaleza, inestables y cortos. Dichos regímenes deberán ceder el paso ante la conquista del poder por los trabajadores revolucionarios, o ante las dictaduras militares de la contrarrevolución capitalista (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943, p. 330).

El énfasis sobre el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano esbozado en el punto (2) de la resolución, guardaba coherencia con el planteo de la inexistencia o brevedad de la democracia burguesa luego de la caída del fascismo. Es decir, que los métodos que Estados Unidos, el único país que salió beneficiado de la guerra utilizaría para mantener la dominación de Europa serían prácticamente idénticos a los de las dictaduras totalitarias vistas hasta ese momento.

Europa, hoy esclavizada por los Nazis, mañana será invadida por el igualmente depredador imperialismo anglo-norteamericano. Mediante sus intentos de reemplazar a los Nazis como amos de Europa, los Aliados imperialistas se

transferirán todas las consecuencias que impidieron a Hitler pacificar el continente (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943: 331).

Dicha invasión solo podía alimentar el odio de las masas hacia los opresores y, por ende, endurecer la Resistencia y la lucha por la liberación nacional. La confraternización entre los trabajadores europeos y los soldados de las fuerzas de ocupación se convertía en una necesidad vital en el camino hacia la revolución. En vistas de aquel propósito, según la resolución del SWP, el rol contrarrevolucionario que jugaría Estados Unidos estaría dado por su alianza con los sectores más conservadores de lo que quedó de la Europa capitalista, tales como el Vaticano y algunas monarquías. En este sentido, y en el contexto de la gran efervescencia revolucionaria de los pueblos, “Roosevelt y Churchill entienden que no está a la orden del día el establecimiento de gobiernos democráticos capitalistas estables en Europa hoy” (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943, p. 332). La idea detrás de esta cita, desarrollada más adelante en el documento, era que, dada la posibilidad de la libertad de expresión y de derechos democráticos, la clase trabajadora europea no tardaría en organizar sus partidos revolucionarios y derrocar a los opresores. Por lo tanto, desde el punto de vista de la clase dominante, las elecciones se limitaban a dos: gobiernos de tipo franquista (“Franco-type government”) o la amenaza de la revolución socialista.

Es importante retener esta caracterización que se realizó en el plenario de octubre de 1943, luego defendida por la mayoría del partido, sobre la dominación de Estados Unidos sobre Europa, ya que, por un lado, fue uno de los puntos de mayor discusión con la minoría; y por otro, aún más relevante, ese análisis de las políticas llevadas a cabo por Washington fue un eslabón determinante para las conclusiones políticas y tácticas que lógicamente le siguieron a tal razonamiento. Como mencionamos antes, este tema estaba

profundamente relacionado con las perspectivas sobre la democracia burguesa y, por ende, con la continuidad o el derrumbe del sistema capitalista. Morrow no fue ajeno a ese problema y, en parte, su visión sobre el rol contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano (que en sí mismo no estaba siendo cuestionado) va a demostrarlo.

El último tema que desarrollaba la resolución se refería a las implicancias de las victorias de la URSS, partiendo de la consideración que ésta era un estado obrero degenerado en contradicción con el mundo imperialista de Occidente. Por otra parte, el aumento de su influencia como resultado de las victorias militares y del crecimiento de los partidos comunistas alrededor del globo, habría, según la resolución, asustado más que envalentonado a los Aliados. La base de la perspectiva sobre la URSS era que, a pesar de la burocracia estalinista y de las políticas contrarrevolucionarias (llevadas a cabo no solo en ese momento, sino también en la España revolucionaria de 1936); “los estalinistas no han podido y no podrán eliminar el antagonismo fundamental entre el sistema económico de la Unión Soviética y el del mundo capitalista” (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943, p. 332).

A partir de esto, la visión que primaría en la mayoría del SWP sobre el papel de la Unión Soviética fue que ésta entraría en contradicción con el imperialismo occidental y llevaría inevitablemente a un conflicto armado entre ambos. En vistas de su nuevo lugar dominante en Europa, el imperialismo anglo-norteamericano vería como enemigo principal al Estado Soviético. Esta situación podía evitarse solo en dos escenarios: o la burocracia llegaba a un acuerdo con la burguesía imperialista mediante concesiones; o el estallido de la revolución socialista intervendría e impulsaría a los pueblos soviéticos a derrocar a su casta dominante. Dicho esto, la mayoría afirmaba que el juego elegido por Stalin era buscar un punto

medio entre estas alternativas

Por un lado, [Stalin] establece Comités para la liberación de Alemania y de Polonia y apoya a los partisanos yugoslavos y movimientos similares como un contrapeso a la influencia anglo-norteamericana. Juega con el desesperado programa reaccionario de reconstitución de regímenes capitalistas pseudo-democráticos con una orientación “amigable” hacia la URSS. Por el otro, cierra acuerdos con los imperialistas anglo-norteamericanos para cooperar con ellos en la subyugación de Europa. Pero los intentos de Stalin para encontrar un punto medio están condenados al fracaso. O la revolución socialista triunfa a través de Europa o el indefenso continente se convertirá en víctima y vasallo del imperialismo anglo-norteamericano. O la Unión Soviética asegura su existencia en alianza con el proletariado europeo victorioso o eventualmente será conquistada y destruida por los imperialistas. No hay otras alternativas. (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP 1943, p. 333).

Si bien se barajaba la posibilidad, muy certeramente, de que el Kremlin lleve a cabo una política traicionera de alianza con los imperialistas hacia el movimiento obrero revolucionario europeo, al mismo tiempo, la mayoría afirmaba la diferencia entre el margen de maniobra con el que contó el estalinismo en el caso español (por ser una revolución aislada, en los confines de Europa, etc.) y el margen con el que contaría en el actual escenario de revolución europea. Una revolución que se iniciara en cualquier país (como en Italia) se extendería rápidamente pasando las fronteras nacionales y asumiría dimensiones continentales, pudiendo difícilmente ser amenazada por cualquier burocracia o poder imperialista. Dichas maniobras estaban manifestándose en ese momento en el proceso italiano y, por lo tanto, la lucha contra las falsas políticas del estalinismo se constituía en una de las más importantes tareas a cumplir por la vanguardia revolucionaria en Europa y en el resto del mundo (NATIONAL COMMITTEE OF THE

SWP 1943, pp. 333-34).

La visión que primaba en las filas de la mayoría del SWP no concebía como posibilidad real un acuerdo pacífico entre Estados Unidos y la URSS. El fin de la casta burocrática que regía a ésta estaba próximo, en cualquier caso, más allá del inmenso crecimiento a nivel mundial en membresía de los partidos comunistas y de su papel dirigente en el movimiento de la resistencia partisana. Era vista como una potencial amenaza a la revolución, es cierto, pero, como veremos a continuación, no revestía la gravedad manifestada por Morrow en sus críticas a las resoluciones del plenario de octubre.

Felix Morrow se mostró en total desacuerdo sobre la posición tomada por la mayoría, por lo que redactó el artículo “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the [October 1943] Fifteenth Anniversary Plenum” (MORROW, 1943), en el que resumió “las diferencias esenciales entre las enmiendas Morrow-Morrison y la resolución” en dos proposiciones:

1. Que la resolución provisoria cometía un error al excluir la posibilidad de que la burguesía europea y sus amos imperialistas norteamericanos hicieran uso de métodos democrático-burgueses; ya que casi seguramente ambos tratarían de prevenir la revolución europea no solo por medio de la fuerza militar y dictaduras fascistas, sino también, donde fuera necesario, utilizando la democracia burguesa.

2. Que la resolución provisoria se equivocaba en minimizar el peligro estalinista: debemos reconocer que las victorias del Ejército Rojo han temporalmente fortalecido el prestigio del estalinismo y, por lo tanto, debemos incluir en la resolución una advertencia sobre el peligro muy concreto que representa el estalinismo para la revolución europea (MORROW, 1943, p. 370).

La estimación del ritmo (tempo) de los procesos revolucionarios era fundamental para la definición de las tácticas y estrategias que

seguiría el partido revolucionario en formación. La lectura de Morrow acerca de este tema fue una de las críticas más importantes a la posición política de la mayoría del SWP. Esta última creía en el inminente estallido de una situación revolucionaria inmediatamente después de la caída del fascismo en Europa, que significaría la caída del sistema capitalista y de su forma de gobierno, la democracia representativa burguesa. La conformación de los Estados Unidos Socialistas de Europa se entendía, así, como un proceso lineal, ya que, al no admitir la posibilidad de una restauración o reforzamiento del capitalismo aún como transitoria, no existía la concepción de una revolución con fases de avances y retrocesos. Al contrario de lo que afirmaban ciertos miembros de la mayoría del partido, la minoría no negaba la posibilidad de una revolución socialista que se desarrollara a partir del fin de la guerra; con lo que se mostraba en desacuerdo era con el marco temporal en que dicho proceso se daría y el papel que jugarían las demandas democráticas en el mismo.

Al reconocer la lentitud de los procesos europeos, y la posibilidad de un período en el cual todavía existiesen los regímenes democrático-burgueses (inestables, de corta duración, pero aún así existentes), la táctica revolucionaria era exigir *más* democracia, es decir, dejar al descubierto las limitaciones con que el sistema representativo fue concebido, para demostrar en la práctica que la democracia real era aquella que construyen los trabajadores por medio de la participación directa y la toma de decisiones en sus propios órganos de gobierno de clase: los comités obreros (MORROW, 1943, pp. 372-373).

La postura de la minoría sobre el ritmo de la revolución socialista llevaba implícito, como se observa en las citas anteriores, un nuevo factor que sería otro punto más de discusión con la mayoría del partido. Para predecir el retraso del proceso revolucionario y darle sentido a los factores anteriormente nombrados, el grupo de Morrow afirmaba que la burguesía, en pos de

evitar a cualquier costo el desarrollo de una revolución, optaría por métodos de dominación distintos de los empleados por los nazis durante la guerra. Estos nuevos métodos se caracterizaban básicamente por el reforzamiento de los sistemas de democracia representativa en cada país, que serían apoyados económica y políticamente por las potencias occidentales capitalistas encarnadas en Estados Unidos e Inglaterra.

Hacia el final de la Segunda Guerra, Estados Unidos se perfilaba como la principal potencia económica. La definición de su política con respecto a la situación mundial, y particularmente hacia la europea, se veía como uno de los temas más relevantes en las discusiones dentro del SWP. En relación a ello, la perspectiva de la mayoría tomaba ciertos hechos puntuales de los últimos años de la contienda como hitos que cambiarían el escenario internacional a favor de la revolución europea. La caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano significaban el comienzo de la revolución en Italia, extendiéndose al resto del continente. El ascenso del poderío militar de Estados Unidos se consideraba como un remplazo del imperialismo alemán por el norteamericano, con claras intenciones de subyugar y fragmentar a Europa. Y por último, las victorias del Ejército Rojo en Europa Oriental y la disolución de la Comintern generaban expectativas sobre el papel que la Unión Soviética jugaría en la primera etapa de la revolución (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP, 1943, p. 329)

Trotsky, por el contrario, había contemplado ya en 1930 la posibilidad del restablecimiento de la democracia burguesa en Italia luego de la caída del fascismo. No obstante, no consideraba a este régimen democrático como resultado de una revolución burguesa, al estilo francés por ejemplo, sino como corolario del fracaso de la revolución proletaria debido a varios factores (inmadurez política de la clase obrera, crisis de la dirección obrera, rol de los

partidos comunistas y reformistas, etc.), como en el caso de la república de Weimar, que no había sido la encarnación de la revolución proletaria alemana, sino un síntoma de la estabilización del régimen burgués. Sobre las ruinas del fascismo, se levantaría un estado transicional basado en el parlamentarismo y reformas democráticas. Así, en el caso italiano, la posibilidad de la *contrarrevolución democrático-burguesa* sería el producto de la derrota de la clase obrera, por un lado, y del colapso del fascismo (en parte debido a esa misma batalla contra el proletariado) (TROTSKY, 1930, pp. 220–27).

Resulta importante destacar que las chances de que se produjera una revolución burguesa eran negadas por Trotsky y por la minoría del SWP. Durante el apogeo de los regímenes fascistas en Europa, la burguesía no había sido afectada como clase dominante, de hecho, fue una colaboradora fundamental para el sustento de los estados totalitarios, y sus bases materiales de dominación permanecieron intactas. Sería contradictorio a sus propios intereses de clase erigir una revolución en contra de dichos regímenes. Es por eso que Trotsky hablaba de una *contrarrevolución democrática burguesa* destinada a evitar la revolución proletaria, que atentaba contra la propiedad privada de la burguesía.

Según la mayoría del SWP, la ola contrarrevolucionaria sería puesta en marcha por los Aliados, en especial por los Estados Unidos, quienes, de la misma manera que los nazis, ocuparían Europa y lucharían por la persistencia del capitalismo a través de la fuerza militar. En base a ese razonamiento, en el documento del 15° plenario del 2 de noviembre de 1943 se estableció que “Europa, hoy esclavizada por los nazis, el día de mañana lo será por el imperialismo norteamericano, igualmente depredador” (NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP, 1943, p. 331). Este nuevo avasallamiento a la autodeterminación de los pueblos del viejo continente no haría más que reavivar el fervor por la liberación nacional de las

masas para deshacerse de los invasores, que se verá necesariamente fusionado con la lucha contra sus clases dominantes locales. Esta situación daría un ímpetu irrefrenable a la revolución proletaria.

Por otro lado, la minoría afirmaba que la política del imperialismo norteamericano en Europa, al presentarse de una forma muy diferente a los nazis ante las masas y mejorar en lo inmediato su calidad de vida en lo material, tendría consecuencias políticas en el sentido de que, en primer lugar, el ejército norteamericano no sería considerado como invasor y, en segundo lugar, su intervención con vistas a mantener en pie los gobiernos burgueses, reforzaría la posición de las clases dominantes locales. A su vez, estos regímenes locales se distinguirían de los anteriores regímenes colaboracionistas, ya que no basarían su poder completamente en el uso de las armas, sino que lo complementarían con una serie de reformas democráticas, como elecciones periódicas, para lograr la aceptación del pueblo.

Las perspectivas del Revolutionary Communist Party

La situación de Europa a partir de los acontecimientos italianos de 1943, y las políticas seguidas por los partidos comunistas y los aliados desde ese momento, generaron dentro del Revolutionary Communist Party (RCP) una aproximación muy distinta a la realidad de la que tenía la dirección de la IV Internacional. Los principales documentos del SWP, desde que se convirtió en sede del Secretariado de la IV Internacional, circulaban dentro del RCP, pero debido a factores externos³, los artículos de discusión de Felix Morrow y Jean Van Heijenoort fueron publicados a destiempo en los

boletines internos y en la prensa del partido. Esto implicó que la perspectiva sobre la posguerra del RCP no fuera fruto del debate dentro del SWP, sino una conclusión pragmática en base a la observación de la realidad europea a partir de 1945. Una vez que las posiciones de la minoría del SWP se conocieron, el Buró Político de la sección inglesa expresó su apoyo para con las mismas.

Ted Grant, uno de los dirigentes del partido, profundizó la crítica a la “transición democrática”, propuesta por la sección alemana de la IV Internacional, preguntándose qué diferenciaba a la “revolución democrática” de un régimen tradicional de democracia burguesa. La respuesta estaba, según Grant, en la confusión y equivalencia de los miembros del IKD entre la contrarrevolución democrático-burguesa del período de declive de la burguesía (es decir, el momento actual para Grant), con la revolución democrática de la época de su apogeo (como lo fue la Revolución Francesa). Y agregaba

De todas maneras, [refiriéndose a los miembros del IKD] se posicionan en el campo de la teoría estalinista, simplemente porque no han entendido, o han olvidado, el contenido social de la revolución “democrática”: la creación de un estado nacional; el derrocamiento del feudalismo y la introducción de relaciones burguesas; la separación de la Iglesia del Estado; la revolución agraria (GRANT, 1946, p. 74).

Las demandas democráticas que podían reivindicarse eran parte de un conjunto de demandas transicionales en pos del socialismo, no determinantes de la naturaleza de la revolución que los trabajadores debían hacer. No obstante, lo anterior, un elemento a resaltar en el artículo de Grant es su reconocimiento de la posibilidad de que una restauración de la

³ El curso del debate iniciado en el Plenario del SWP de octubre de 1943, estuvo marcado por el “caso Minneapolis” y el subsecuente encarcelamiento de los dieciocho acusados. La sentencia fue de dieciséis meses a partir del 31 de diciembre de 1943, si bien doce de ellos fueron puestos en libertad antes de su cumplimiento por buen comportamiento, el 24 de enero de 1945 (CANNON, 1977, p. 423). Así, la circulación de los documentos de la minoría escritos para el plenario de octubre de 1943, y el artículo de Morrow “The First Phase of the Coming European Revolution”, de diciembre del mismo año, se limitó solo a los miembros del Comité Nacional.

democracia burguesa fuera a darse en el futuro. Es decir, no excluyó del análisis que durante un período largo o corto la democracia parlamentaria existiera en Europa. De hecho, afirmaba que ese proceso ya estaba tomando forma en Francia e Italia particularmente (y esto era cierto, teniendo en cuenta que el artículo analizado data de octubre de 1945), mostrándose en desacuerdo con la idea de que el imperialismo anglo-norteamericano recurriera a los mismos métodos de dominación que el fascismo alemán. No era una revolución democrática, sino los medios utilizados por la burguesía (*contrarrevolución democrático-burguesa*) en la lucha para evitar la revolución proletaria. A partir de esto, concluía tajantemente que:

En realidad, el resurgimiento de Europa del final de la guerra y del colapso capitalista, contiene las mejores condiciones objetivas para la victoria de la revolución proletaria. Todas las condiciones establecidas por Lenin están presentes: pérdida de confianza y desconcierto de las clases dominantes, vacilación y descontento de la pequeña burguesía, alistamiento de la clase trabajadora para llevar a cabo sacrificios heroicos a fin de derrocar a los capitalistas. Lo único que falta es la condición subjetiva: el partido revolucionario (GRANT, 1946, p. 75).

Si bien hasta 1945 no existieron desacuerdos significativos en las cuestiones políticas entre el SWP y el RCP, durante el período de la posguerra comenzó a aflorar una lectura propia de los trotskistas ingleses sobre la situación de Europa Occidental, que se mostraba sumamente crítica con las posiciones políticas tomadas por la dirección del SWP. La nueva perspectiva del RCP trataba de adaptarse a los cambios en el escenario mundial, que estaban lejos de las predicciones del Programa de Transición. La traición de los partidos comunistas y socialistas, la reconstrucción europea, y el crecimiento del poder de la URSS en Europa Oriental, fueron los factores que los llevaron al reconocimiento de que las precondiciones políticas para el reforzamiento

del sistema capitalista existían, y que debían actuar en consecuencia, actualizando su análisis. El punto de partida fue el rechazo a la noción de que una depresión económica de posguerra automáticamente llevaría al surgimiento de regímenes de derecha. El análisis de Grant sobre el proceso italiano afirmaba que las condiciones subjetivas para la revolución no estaban presentes aún. Todas las acciones llevadas a cabo por los trabajadores italianos luego de la deposición de Mussolini fueron instintivas y casi automáticas. Al mismo tiempo, Grant alertaba sobre la traición de los partidos comunistas y socialistas y su tendencia a encauzar la lucha proletaria en los canales de la democracia burguesa.

De esta forma, la perspectiva de los dirigentes del RCP, se acercaba casi en su totalidad a las definiciones del trío Morrow-Goldman-Heijenoort, las cuales, desde 1946, fueron señaladas como correctas y apoyadas. Sin embargo, aunque en el fondo los análisis de Morrow y de Ted Grant fueron sustancialmente idénticos, existió una diferencia de énfasis entre ellos, ya que mientras que la minoría del SWP afirmaba que se estaba viviendo un período de “democracia”, o de “revolución democrática” en Europa luego de la guerra, el RCP retomó el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos de 1930. Para Grant, acordando con Morrow, esto significaba que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, pero su viraje hacia los regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los agentes estalinistas y reformistas. Esta estrategia no constituía una revolución democrática, al contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frentepopulistas o kerenskistas (GRANT, 1946, p. 75).

La primera oportunidad que tuvo el RCP para cuestionar las predicciones de la dirección

del SWP y del secretariado internacional se dio durante una preconferencia internacional celebrada en la clandestinidad en abril de 1946 en la ciudad de París. No obstante, sus posturas no fueron reflejadas en la resolución final. Además de negar cualquier posibilidad de un período de democracia burguesa en el futuro, se reforzaba la propuesta de Pierre Frank (miembro de la sección francesa) acerca de la implementación de regímenes bonapartistas en Europa. Tampoco afirmaba que la URSS había salido fortalecida de la guerra, sino lo contrario. Así, mientras las diferencias entre el RCP y el Secretariado Internacional se profundizaban, no se limitaron sólo a la cuestión del futuro de la democracia burguesa y la naturaleza del boom económico. Cuestionar las perspectivas de Trotsky sobre el período de posguerra implicaba una reevaluación de todos sus factores, incluida la Unión Soviética y el rol del estalinismo en la *contrarrevolución democrático-burguesa*. Cuando los delegados del RCP asistieron a la preconferencia, observaron que de la idea del debilitamiento de la URSS se seguía fuertemente el slogan de “defensa incondicional de la URSS”, poniéndolo en primer lugar antes que “defensa de la revolución europea contra el estalinismo”. El problema asumía dimensiones reales en tanto y cuanto cada slogan implicaba una posición diferente: justificar la ocupación de Europa del Este por el Ejército Rojo (debido a la debilidad de Rusia) o exigir la retirada de aquellos territorios. Más adelante, este debate llevó a Jock Haston (dirigente del RCP) a preguntarse sobre el carácter de clase de la URSS y a defender la concepción de “capitalismo de Estado” como una categoría más apropiada para su definición. Las ramificaciones sobre el debate sobre la naturaleza del estado soviético exceden largamente los objetivos de este trabajo, pero es importante mencionarlas para dar cuenta de la magnitud que tuvo la perspectiva del RCP sobre la cuestión europea, sin limitarse a uno o dos puntos, sino repensando todo el programa político de la IV Internacional.

Comentarios finales

Los cambios producidos en Europa en el período que va desde 1944 hasta 1948 dejaron en claro cuáles eran los intereses que estaban en juego durante la guerra. Las únicas dos potencias que salieron fortalecidas (económica y simbólicamente) fueron Estados Unidos y la URSS. La política conjunta de ambas tenía como objeto la perpetuación del sistema capitalista en el área de influencia estadounidense y la consolidación del dominio de la burocracia estalinista en Europa del Este. Para ello, era necesario evitar a cualquier precio, la amenaza de revolución que representaban las resistencias civiles y los movimientos de liberación nacional, tanto en Europa como en África, Asia y América Latina. La frustración de las revoluciones en Francia e Italia, principales bastiones de la Resistencia, estuvo directamente relacionada con esos factores.

En este escenario, podemos diferenciar la lucha por la liberación nacional del yugo fascista en los países europeos de aquellas luchas por la independencia y conformación de Estados nacionales. Detengámonos un momento en el caso francés para ilustrar esta afirmación. Si bien fue objeto de debate categorizar a la Francia ocupada por los nazis como “nación oprimida”, es un buen ejemplo de cómo la lucha por la liberación nacional de un país imperialista implicó la subyugación de otros pueblos: una de las primeras acciones del Estado francés “liberado” tuvo como objetivo impedir a sangre y fuego la independencia de sus colonias. En este sentido, el significado de “liberación nacional” no puede equipararse para el caso francés como para los casos argelino o vietnamita. La restauración de la “France éternelle” puede ser leída entonces como la liberación de la dominación fascista al mismo tiempo que la liquidación de cualquier intento de insurrección proletaria contra su burguesía gobernante.

Durante el período histórico analizado, el enlace entre las demandas de liberación

nacional y las demandas transicionales contenía un potencial poderoso hacia la concreción de la revolución socialista. Y, como se demostró a lo largo del debate estudiado, la relevancia de su interrelación estaba dada por las perspectivas políticas acerca del colapso del sistema capitalista y la intervención de las clases dominantes para conservar su poder (esto es, si abogaría por un nuevo período de dictaduras totalitarias o si apostaría a la democracia burguesa como forma de gobierno). La consigna de la liberación nacional adquiriría diferentes matices en uno u otro caso.

Considerando el cuadro completo europeo desde finales de la década de 1940, podemos decir que se presenció la *contrarrevolución democrático-burguesa*, cuyo objetivo era doble: por un lado, eliminar cualquier posibilidad de revolución en Europa; y, por otro, asegurar el dominio y la coexistencia “pacífica” de las dos potencias que dominarían el mundo por los próximos cuarenta años. Este concepto nos brinda una herramienta más para comprender los procesos de reconstrucción y transformación del capitalismo una vez finalizada la guerra. Más allá de las posiciones del debate analizado en este y otros trabajos, el tema fundamental que subyace en él es la pervivencia o derrumbe del sistema y que factores se tomaron en cuenta para abogar por una u otra posibilidad. Una lectura crítica de estas discusiones, que exceden al caso particular planteado en el trabajo, se hace necesaria para profundizar en las formas que tiene el capitalismo de reinventarse y reproducirse

Referências

BORNSTEIN, Sam y RICHARDSON, Al. *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*. London: Socialist Platform. 1986, p. 169.

GRANT, Ted. “The Character of the European Revolution: A Reply to Some Comrades of the IKD”, *Fourth International*, Vol. 6, March 1946, N° 3, p. 74.

GROUP OF EUROPEAN COMRADES. “The National Question in Europe. Three Theses on the European Situation and the political tasks”. *Fourth International*, Vol. III, December 1942, N° 12, p. 370.

LORIS, Marc. “The National Question in Europe”, *Fourth International*, Vol. III, September 1942, No. 9, p. 265.

MIQUEL, Pierre. *La Seconde Guerre Mondiale*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1990.

MORRISON, M. “The Central Slogan for Occupied Europe”, *Fourth International*, Vol. IV, January 1943, No. 1, pp.18-19.

MORROW, Felix. “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum (December 1943)”, *Fourth International*, Vol. 5, December 1944, N° 12, p. 370.

MORROW, Felix. “Our Differences with the Three Theses”, *Fourth International*, Vol. III, December 1942, N° 12, pp. 372-74.

NATIONAL COMMITTEE OF THE SWP, “Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party (2 November 1943)”, *Fourth International*, Vol. 4, December 1943, N° 11, p. 329.

SWP NATIONAL COMMITTEE, “The National Question and Europe”. *Fourth International*, Vol. III October 1942 No. 10, p: 319.

TROTSKY, León. “Letter on the Italian Revolution (14 May 1930)”, *New International*, Vol. 10, No. 7, July 1944, N° 7, pp. 215-218.

TROTSKY, León. “Manifesto of the Fourth International on the imperialist war and the world proletarian revolution”. IV International Emergency Conference. May 19-26 of 1940. New York City. Published by Socialist Appeal, June 19, 1940.

TROTSKY, León. *El Programa de Transición: La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. Bogotá: Pluma, 1973 (1938).